

# Proyectos históricos en América Latina

PEDRO TRIGO

En este año del bicentenario del nacimiento del Libertador y de las bodas de plata de nuestra democracia los medios de comunicación se ven inundados por una selva frondosa de alusiones, referencias, artículos de circunstancias y estudios. La revista SIC también está empeñada en arrojar a lo largo del año alguna luz sobre estos temas. Por eso nos ha parecido que podría resultar útil elaborar un esquema para situar estos acontecimientos en las líneas de fuerzas que atraviesan nuestra historia latinoamericana. Cabrían esquemas en torno a una unidad conceptual y esquemas cronológicos. El que presentamos a continuación, uniendo ambos criterios, se elabora en torno a los proyectos históricos que de hecho han funcionado en nuestra historia.

Consideramos cuatro proyectos: El primero sería el de la tabla rasa o de la colonización integral; es hasta hoy el do-

minante. El segundo es el de resistencia a esta colonización; es un proyecto recesivo, no sólo en su realización sino constitutivamente. El tercer proyecto es el que gira alrededor del mestizaje o del pueblo, usados (en el concepto y en la realidad) ideológicamente; como reforma del primero es hoy vigente en buena parte de nuestros países. El cuarto proyecto es el de liberación integral; activo desde el comienzo de la colonia, no ha conocido hasta hoy sino victorias parciales; vencido en la última confrontación, experimenta hoy una saludable metamorfosis hacia una mayor integralidad.

Insistimos en el carácter esquemático de lo que presentamos a continuación. En el desarrollo (que estamos elaborando en el No. 6 de *Anthopos* aparecen las tres primeras fases del primer proyecto) se aclaran y matizan los conceptos y alusiones.

## 1. LA COLONIZACION INTEGRAL

El Occidente sería la forma, Indoamérica la materia. Si Indoamérica no es en-sí, su modo de ser es ser-para-Occidente. El ser-para sería el modo de alcanzar el ser-como. La condición de eco sería un privilegio; el costo, la subordinación.

### 1.1 La Colonia

La primera fase sería la de la conquista y colonia. Como ser hombre es ser hombre occidental, el nativo es bárbaro, rudo, menor de edad. Según la doctrina aristotélica (Sepúlveda) el naturalmente inferior debe servir al superior ya que de este modo encuentra el camino para realizar su ser: el indio es perezoso, vicioso, incapaz de organizarse y valerse por sí; el modo de entrar en una vida según razón es reducirse al modo de vida instaurado por los españoles. Los indios y los negros son los pies y las manos del edificio colonial, sobre ellos carga todo el peso; pero de este modo están dentro.

### 1.2 El colonialismo interno

La emancipación tal como la concibe la clase criolla significa acabar con la colonización ibérica para instaurar el colonialismo interno no ya en condición subordinada sino dominante. En ellos el occidental se ha hecho americano. Si en ellos la forma del Occidente está en América no es necesario que Europa, como instancia exterior, informe. América es ya para el criollo la Patria (*terra patrum*), pero el amerindio y sus descen-

## 1. LA COLONIZACION INTEGRAL

- 1.1 La Colonia
- 1.2 El colonialismo interno
- 1.3 El neocolonialismo
- 1.4 La modernización dependiente

## 2. LA RESISTENCIA

- 2.1 Resistencia de los indígenas a la colonización
- 2.2 Resistencia del pueblo al colonialismo interno
- 2.3 Resistencia al neocolonialismo: arielismo
- 2.4 Resistencia a la modernización: Indigenismo

## 3. EL MESTIZAJE Y EL PUEBLO COMO IDEOLOGIA

- 3.1.1 La negación del mestizo
- 3.1.2 Mestizaje versus revolución
- 3.1.3 Mestizaje y modernización reformista
- 3.2.1 El pueblo en los criollos emancipadores
- 3.2.2 El pueblo en los liberales civilizadores
- 3.2.3 Pueblo y populismo

## 4. LA LIBERACION

- 4.1 Luchas indigenistas en la colonia
- 4.2 Luchas antioligárquicas y libertarias en el siglo XIX
- 4.3 Modernización y antiimperialismo
- 4.4 Democracia, socialismo y liberación nacional

dientes y agregados (mestizos, negros, zambos, mulatos: pueblo) no son sus antepasados, son los sometidos, no sólo vencidos sino privados de su derecho y sometidos al derecho criollo (Bolívar: Carta de Jamaica). La emancipación es para los criollos la conquista de su mayoría de edad: el Occidente es americano.

### 1.3 El neocolonialismo

En la tercera fase el colonialismo interno instaura el neocolonialismo. El dominio criollo es un dominio precario. Así como los españoles americanos se rebelaron contra los españoles europeos porque les habían incumplido el contrato social, así los americanos no españoles se rebelan contra los criollos por la misma razón: porque éstos desconocieron su derecho ganado en la guerra y su derecho natural reconocido en la guerra. Los criollos, constituidos en oligarquías, no tienen fuerza suficiente para oponerse a lo que califican de oleada de barbarie. Pero la dificultad no viene sólo de su incapacidad para hegemonizar o someter a los demás sectores sociales, sino también de la incapacidad de la propia clase para constituirse en clase para-sí. Incapacidad de crear un orden nuevo, de dar forma a la realidad que nace. De ahí la necesidad de aceptar un nuevo proceso de colonización: el neocolonialismo. Se proclama que la colonización ibérica no dio suficiente impulso, y se propugna la inglesa en lo infraestructural y la francesa en lo supraestructural y se mira en el espejo de USA. Las "bases" (Alberdi) para las nacientes repúblicas serían abri-

las a los hombres nuevos que amplíen el elemento humano occidental y sobre todo que sean portadores de las nuevas ideas, hábitos y aptitudes. Abrir también a las nuevas formas económicas, políticas y sociales, y al comercio y las inversiones. Esta modernización es asumida por gobiernos que se proponen fomentar, educar y poblar.

En el último tercio del siglo XIX y en la primera década del XX el positivismo (en una de sus versiones) dotó de una justificación científica a la modernización oligárquica que se había impuesto. "Orden y progreso" significó que la ley, el ejército y la policía avalaban y protegían el orden impuesto por los hechos: los más fuertes en la lucha por la vida eran los mejores y la sociedad no debía contrapesar su prevalencia con leyes que al proteger a los débiles perpetuarían en el cuerpo social a los elementos menos dotados y menos productivos. Esta fase representaría el mayor desconocimiento teórico y práctico de la humanidad del pueblo latinoamericano.

#### 1.4. La modernización dependiente

En la década de los 40 tomaría cuerpo un proceso de modernización entendido como proceso de occidentalización integral, es decir de entrada con mayoría de edad y en igualdad de condiciones en el concierto de las naciones modernas, desarrolladas. Este proceso es pensado inicialmente como entrada en pie de igualdad; pero luego se acepta la subordinación. Esta alcanza expresión orgánica en la Alianza para el Progreso. El sujeto histórico que produce y sobre todo nace de este proceso es la burguesía dependiente.

## 2. LA RESISTENCIA

Se trata de intentos de afirmación de lo autóctono frente a lo foráneo. Pero intentos que al no ser suficientemente dialécticos no son capaces de constituir una negación. Es decir, no se trata de que hasta hoy hayan sido derrotados sino de que sus planteamientos son constitutivamente insuficientes. Ellos sin embargo han puesto el dedo en la llaga como portavoces de lo otro y de los otros, de lo sacrificado por los grupos emergentes.

### 2.1 Resistencia de los indígenas a la colonización

La primera fase es la resistencia de muchos indígenas que se negaron a rendirse al invasor y a entrar a su mundo; pero no fueron capaces de comprender el fenómeno de la conquista, y mucho

menos pudieron asumir aquellos elementos técnicos, organizativos y conceptuales de los españoles que les hubiera permitido rechazar la invasión o por lo menos contenerla. De la resistencia militar se pasó a la resistencia pasiva: la inercia generalizada, la simulación, el boicot al trabajo e incluso el control de natalidad y el suicidio.

### 2.2 Resistencia del pueblo al colonialismo interno

Los pardos y negros que han participado en la guerra independentista resisten a la oligarquía criolla que se apropia del triunfo y los excluye de la nueva situación. No son ciudadanos por no tener rentas y por no saber leer. Al margen de la ley para los derechos, pero dentro de ella para las cargas. El pueblo, que participó en la guerra de Independencia, se siente burlado. Al obligarlo a regresar a la situación social y económica anterior a la Independencia, se resiste mediante el abandono del trabajo, el repliegue a zonas desérticas, el robo y los actos de violencia. El resultado de este proceso es la progresiva disgregación del orden colonial.

Esta resistencia se generaliza y se vuelve más virulenta cuando el colonialismo interno emprende en el interior de los países una nueva fase de colonización que él justifica como civilización. Esta se hace en contra de los derechos tradicionales del pueblo y éste salta. Es la queja que expresa la primera parte del Martín Fierro, la queja del gaucho frente a un país que se organiza y expande a costa de ellos.

Esta resistencia del pueblo es canalizada y usufructuada por los caciques, oligarquía rural provinciana, en gran parte hombres salidos de la guerra, que ven cómo cambia la correlación interior-capital y campo-ciudad, y no están dispuestos a ceder su influencia y plegarse pasivamente a los nuevos tiempos. Los caciques serían paradigmas de un tipo humano y de un modo de producción y relaciones sociales que el gobernante modernizado considera bárbaro y arbitrario, pero con el que tiene que entrar en tratos ante su empuje y la red de solidaridades que desata. Sin embargo, los caudillos no son capaces, por lo general de elevarse a una visión que trascienda lo local y por eso no presentan alternativas superadoras.

Caudillos que de algún modo pactan con la ciudad acabarán imponiéndose y también encontrarán en el positivismo quien (como Vallenilla Lanz) los justifique como césares democráticos, expresión de los hombres de la tierra.

### 2.3 Resistencia al neocolonialismo: arielismo

Sin embargo estos caudillos rurales con su fuerza mostrenca permitieron y avalaron el surgimiento de un país en el que finalmente no tendrían cabida. Frente al modo de producción latifundista y su clase aristocrática surgían los burgueses con sus comercios, bancos, fábricas y latifundismo urbano.

Los oligarcas, los aristócratas, los descendientes de los conquistadores y colonizadores que no pueden o no saben o no quieren transformarse resisten al





nuevo estado de cosas bajo la ideología tradicionalista y bucólica del criollismo o bajo la más refinada del espiritualismo contrapuesto al materialismo, la latinidad frente al mundo anglosajón, Ariel (Rodó) frente a Calibán. Finalmente ante la inevitabilidad del cambio domina la nostalgia, y peón y patrón se funden en un tipo ideal, una quintaesencia (Don Segundo Sombra).

#### 2.4 Resistencia a la modernización: indigenismo

La modernización que se impone en nuestro siglo amenaza de muerte a las comunidades indígenas que sobrevivían penosamente. El intelectual que presencia indignado e impotente cómo la acumulación originaria se hace a su costa reacciona con virulencia y enarbolaba como protesta la ideología del indigenismo o del afroamericanismo. Es ideología porque no se dirige a los propios interesados, que no entienden esos discursos ni saben leer esas novelas ni gustarán de esas pinturas. El indio aquí es una causa de quien no lo es. La indignación ética no puede suplir la pobreza de contenidos. De ahí que para estos hombres el indio no sea capaz sino de las revueltas de la desesperación (Huasi-pungo).

De este mismo sentido adialectico adolece la apuesta por Calibán (Fernández Retamar) frente a Ariel, desde un marxismo no recreado. Se trata también aquí de una retórica que retiene a quien niega pero no de un modo dialéctico sino vergonzante y así depende de lo que trata de negar.

### 3. EL MESTIZAJE Y EL PUEBLO COMO IDEOLOGIA

La teoría del mestizaje funciona como ideología cuando se sirve de la metáfora biológica para naturalizar conflictos que en realidad son históricos; de este modo, confiando su resolución al tiempo, se descarga la responsabilidad de los agentes históricos, y la violencia padecida por el pueblo queda internalizada e incluso magnificada como si fueran los dolores de un parto cósmico. Funciona como ideología cuando la mezcla biológica sirve para simbolizar una simbiosis que en realidad no existe. Un elemento es dominante y el otro recesivo. Esto a nivel de raza, de clase social y de cultura.

#### 3.1.1 La negación del mestizo

En una sociedad birracial era imposible el mestizaje como ideología. Más bien se trataba de descalificar al mestizo ya que él era el portador del novum que la clase dominante no podía ver sino como competidor (F. Fajardo). Pero el mismo mestizo, antes de poder optar por su madre escarnecida, tenía que conquistar el derecho a exhibir, es un proceso difícil (Garcilaso de la Vega el Inca).

Existe en la colonia una vasta literatura de difamación contra el mestizo, más virulenta que contra el indígena, y caracterizada por su tono afrentoso y por su bajeza moral. A medida que a lo largo del siglo XVIII los mestizos se encumbran económica y culturalmente y obtienen de la corona ciertos privilegios propios de los blancos, la literatura criolla de denigración sube de tono has-

ta llegar al racismo más recalcitrante y resentido. Pero la literatura antimestiza, revestida de un ropaje pseudocientífico aunque claramente al servicio de las oligarquías criollas, tiene su apogeo en cierta corriente positivista de las últimas décadas del siglo XIX y de las primeras de nuestro siglo.

#### 3.1.2 Mestizaje versus revolución

Sólo ante el peligro real de la revolución, es decir ante el hecho históricamente posible de que el pueblo acceda al poder y cambie la correlación de clases, culturas y etnias que ha estado vigente desde la colonia se presenta como alternativa criolla el señuelo del mestizaje como ideología (Uslar Pietri: Lanzas Coloradas). Es el caso de Vasconcelos respecto de la revolución mexicana.

#### 3.1.3 Mestizaje y modernización reformista

Más en general esta ideología funcionaría como correlato de la modernización reformista: del campo a la ciudad; de la dictadura a los partidos de masas; de la economía extractiva a la sustitución de importaciones... Las adquisiciones reales encubren el modo enormemente recortado de estas adquisiciones. De este modo la metáfora racial simboliza la movilidad social y el encuentro de sus diversos sectores, pero encubre que se dan dentro del orden establecido (por los españoles americanos). Se encubre que más allá de algunos elementos, lo autóctono es sólo materia prima para lo occidental (Marisela en Doña Bárbara).

#### 3.2.1 El pueblo en los criollos emancipadores

La noción de pueblo como sujeto de derechos y más radicalmente como sujeto del proceso histórico de liberación es utilizado ideológicamente por los criollos en la guerra de la independencia. El carácter ideológico estribaba en que ellos se arrogaron la representación de la voluntad general, como si no mediaran antagonismos económicos, sociales y raciales; y de este modo, en el diseño del Estado y en el ejercicio del gobierno, sustituyeron al pueblo a quien convocaran para constituirlo con su sangre.

#### 3.2.2 El pueblo en los liberales civilizadores

En las constituciones liberales de mediados del siglo XIX el pueblo, como soberano al que hay que educar (Sar-

miento), es afirmado ilimitadamente (soberano), pero es negado como ser cultural (no civilizado) y por lo tanto se le pospone el ejercicio de sus derechos civiles reconocidos.

En las dos últimas décadas del siglo esta tensión entre el derecho proclamado y su ejercicio efectivo es tachada de demagógica y proclive a la anarquía y se la suprime por la constitución de regímenes de orden en los que el pueblo es meramente beneficiario del progreso que fomenta el Estado.

### 3.2.3 Pueblo y populismo

En una de las versiones de la revolución mexicana pueblo serán Los de abajo (M. Azuela). El otro polo serán los de arriba. Pero la oposición, que en el momento de la crisis parece antagónica, puede ser mantenida por el Estado dentro de límites razonables y por lo tanto la prevalencia oligárquica del porfiriato como la dictadura del proletariado o la sociedad sin clases del comunismo. La revolución logra sin duda valorizar al pueblo, dinamizar la sociedad entera y que la burguesía dependiente que propicia tenga que tomar en cuenta al pueblo y sus organizaciones. Pero ni la revolución ni sus instituciones se proponen que el pueblo deje de ser los de abajo. De este modo tendríamos el contrasentido de que el Estado del pueblo sea el Estado de la clase dominada victoriosa. Este contrasentido pone de manifiesto el carácter ideológico del pueblo en los hombres que prevalecieron en la revolución mexicana.

Desde otras realidades (Argentina, Uruguay) se tratará más bien de la asimilación de los emigrantes de bajos recursos en el concepto unimismador de pueblo.

Este concepto indiferenciador será el correlato del Estado populista (Irigoyen, Perón, G. Vargas, Betancourt, Velasco Ibarra...). La ilusión de participar activamente en el partido y ser representado por el líder dimana de la ilusión primera de constituir un pueblo (fuerte, unido, soberano) cuando en realidad son clase dominada. El carácter ideológico de este concepto en el Estado populista explica su aparente fuerza para colocarse como mediador frente a las clases y su real debilidad para claudicar ante el capitalismo dependiente. El equívoco sin embargo subsistirá mientras, por la existencia del imperialismo, sea necesaria la liberación nacional. Mientras ésta esté pendiente podrá funcionar este Estado y partido del Pueblo.

## 4. LA LIBERACION

La política de liberación se presenta como negación dialéctica de la tesis, hasta hoy vigente, de la colonización. La diferencia con la resistencia consiste en que es capaz de comprender a la colonización y por eso plantea destruirla asumiendo sus virtualidades. No trata de conservar el pasado sino que se presenta como alternativa.

### 4.1 Luchas indígenas en la colonia

Asume en primer lugar el hecho histórico del encuentro de los pueblos ibéricos y los amerindios como irreversible. No se resigna al modo como se dió y lucha por cambiar su estructura: de dominadora a simbiótica. Propone soluciones a nivel de la estructura económica (lucha contra la esclavitud de los indios, el servicio personal y la encomienda) y del sujeto histórico y para ello valoriza al indígena como tal (Las Casas: Apologética Historia; Sahagún: Historia General de las Cosas de Nueva España). Se propone conservar las "naciones" y para eso lucha, más que contra la metrópoli, contra el colonialismo interno y propicia pueblos-hospitales, doctrinas, reducciones y comunidades con sus ejidos, autoridades, artesanías, escuelas...

Un segundo momento lo constituirían algunos alzamientos del siglo XVIII (tal vez el de Túpac Amaru) y rebeliones como las de los comuneros de Nueva Granada.

### 4.2 Luchas antioligárquicas y libertarias en el siglo XIX

Un momento fundamental sería el de las luchas de los pardos por su igualdad (luchas por la tierra) y las de los negros esclavos por su libertad. Estas luchas sobredeterminan la guerra de emancipación. Hay próceres como Hidalgo, Morelos, Artigas, Páez, Bolívar... que representan este momento. Por esta razón son desplazados o cambian de función (Páez).

Al pueblo le es arrebatada la victoria; pero vencido no se rinde. Hay caudillos federales que traspasan la caracterización que hicimos (II) y que comprenden el sentido de la lucha: "Tierras y hombres libres y horror a la oligarquía" (Zamora, Bruzual).

En los pueblos antillanos que luchan por su independencia surgen líderes que han asimilado la experiencia del resto del continente y que proponen la emancipación de España desde el pueblo valorado, desde la cultura mestiza, desde

la asimilación de la modernidad y desde la unificación de Nuestra América para superar el peligro neocolonialista. Martí sería uno de los paradigmas más integrales del proyecto liberador latinoamericano.

### 4.3 Modernización y antiimperialismo

A raíz de la crisis del sistema latifundista-extractivo, epidérmicamente modernizado, surgen luchas netamente populares antioligárquicas y de liberación nacional. Es el signo de la revolución mexicana y de la lucha sandinista; pero también de las proposiciones de Mariátegui y del primer Haya de la Torre o R. Betancourt. Sandino, Haya de la Torre y Lázaro Cárdenas enfatizarían sobre todo el carácter antiimperialista y propiciarían salidas frentistas. Naturalmente que todos ellos consideran al pueblo como conductor del proceso y del Estado resultante, pero sus propuestas adolecen de subordinar excesivamente la contradicción entre los propietarios de los medios de producción (hacendados, banqueros, grandes comerciantes, industriales incipientes) y los asalariados.

### 4.4 Democracia, socialismo y liberación nacional

Al concluir la segunda guerra mundial surge un nuevo orden que provoca una fuerte crisis a la institucionalización vigente en América Latina. La modernización es ineludible, pero aún no está resuelto el problema de la democracia ni el de la soberanía nacional, y el socialismo se presenta de pronto como solución global. Las diversas revoluciones, tanto las que se mantienen en el poder, como las que no lograron consolidarse, como las que resultan vencidas, plantean diversos problemas de factibilidad y de concepción. La latinoamericanidad de los procesos de liberación, si no se define sólo por el lugar geográfico donde ocurren viene determinada sólo por la constitución del pueblo como su sujeto histórico? Pero este protagonismo ¿es pensable y realizable dentro de unos moldes determinados de antemano en Europa. Pero ¿cuál sería el contenido teórico de la liberación latinoamericana? La filosofía de la liberación latinoamericana ¿es filosofía sin más del hombre planetario? Sea cual sea la postura que adoptemos ante estos problemas, debemos convenir en que son cuestiones abiertas.